

Introducción

*Quel beau livre ne composerait-on pas en racontant
la vie et les aventures d'un mot?* (Balzac, Louis Lambert)

Todos sabemos que las palabras tienen significado, pero quizá no somos conscientes de la variedad de actitudes que este hecho ha suscitado a lo largo de la Historia. Desde las antiguas interpretaciones mágicas, que consideraban que las palabras tenían una suerte de fuerza que les confería el sentido, hasta la prosaica indiferencia de muchos lingüistas modernos, el estudio del significado léxico ha pasado por muchos avatares. Quizá el más importante fue el cambio de planteamiento que nos proporcionó Saussure al romper la antigua relación entre palabras y cosas, el sueño de una lengua perfecta, para pasar a hablar de un significado y un significante como realidades psicológicas. Y no debemos olvidar la antigua tensión que la semántica ha mantenido con la etimología. En este libro veremos cómo se oponen dos actitudes bien diferentes, por un lado, la que considera el significado como inherente a su origen, y, por otro, la que entiende que para comprender el significado de una palabra puede prescindirse de su etimología. A esta última postura es a la que, paradójicamente, se adscribe un amante de las viejas etimologías como Jorge Luis Borges para darnos algunas claves sobre el pensamiento semántico:

Escasas disciplinas habrá de mayor interés que la etimología; ello se debe a las imprevisibles transformaciones del sentido primitivo de las palabras, a lo largo del tiempo. Dadas tales transformaciones del sentido primitivo de las palabras, que pueden lindar con lo paradójico, de nada o de muy poco nos servirá para la aclaración de un concepto el origen de una palabra. Saber que cálculo, en latín, quiere decir piedrita y que los pitagóricos las usaron antes de la invención de los números, no nos permite dominar los arcanos del álgebra; saber que hipócrita era actor, y persona, máscara, no es un instrumento valioso para el estudio de la ética. Parejamente, para fijar lo que hoy entendemos por clásico, es inútil que este adjetivo descienda del latín *classis*, flota, que luego tomaría el sentido de orden. (Jorge Luis Borges, "Sobre los clásicos", *Otras inquisiciones*, en *Obras completas* II, Barcelona, Emecé, 1989, 150)

Pero no sólo estamos ante una pugna entre etimología y semántica, pues no debemos olvidarnos del papel que aquello que es designado tiene en la descripción del significado léxico.

En este punto, hay que volver a los textos clásicos de Frege y a los estudios de Odgen y Richards acerca del triángulo de la significación, para reconsiderar el peso específico del designado y poner algo de orden en las diferencias que conllevan los verbos «significar» y «designar». Por si todo esto fuera poco, la consideración del vocabulario en su conjunto se ha descrito tradicionalmente como un desorden donde tan sólo la arbitrariedad del alfabeto puede establecer unas ciertas pautas. Ante ello, algunos semantistas sueñan con un orden interno, o una tendencia a lo sistemático que nos hace considerar singulares relaciones entre léxico y gramática. Quizá sea en torno a estas dos últimas palabras donde tengamos la discusión de mayor alcance, pues mientras la tradición gramatical cuenta con siglos de existencia, el estudio sistemático del vocabulario es un hecho tan reciente que apenas nos ha dado tiempo a tener una mínima visión histórica. La novedad que todavía hoy suponen las disciplinas que estudian el léxico es, en buena medida, la causa de su generalizado desconocimiento. Hace unos años, Molero Alcaraz¹ llamaba la atención precisamente sobre la inexistencia de una asignatura específica sobre lexicología latina en la mayor parte de los planes de estudio universitarios. Hoy día, felizmente, la situación ha cambiado. Las historias de la lingüística española, griega o latina, cuentan con nombres que han consolidado los estudios de semántica léxica en nuestro panorama universitario, y este libro sólo es un tímido brote en el contexto de un robusto árbol.

Es oportuno que digamos algo sobre las circunstancias del presente libro. La idea inicial y todavía muy incierta de llevar a cabo un estudio dedicado a las diversas aproximaciones al significado léxico partió de una conferencia titulada «La didáctica del léxico latino», presentada al curso *Didáctica de las lenguas Clásicas* (CEP de Tarragona 23-27 de Marzo de 1992), que después tuvo su continuación en otra titulada «Actualización en lexicología latina» (*Curso Superior de Filología Clásica*, Aranjuez, Julio de 1995). Las aportaciones de carácter cognitivo, además de una serie de estudios ya publicados, vinieron de la mano de otra conferencia: «Literatura y lengua latina como fuente para el estudio de la Historia de las Mentalidades: las “metáforas de la vida cotidiana en la comedia”» (*Literatura y sociedad en la Antigüedad Clásica*, Universidad Autónoma de Madrid, Marzo de 1996), que fue perfilándose en trabajos posteriores presentados a diversos congresos². Todo este proceso se ha integrado ahora en el proyecto de investigación PB-98-0794 «Léxico y semántica cognitiva de las lenguas griega y latina: historia de los conceptos y las metáforas», financiado por la Dirección General de Enseñanza Superior del Ministerio de Educación y Cultura (2000-2002). Además, durante estos últimos años hemos

¹ «En este sentido, es significativo el hecho de que hasta hace muy poco tiempo ni siquiera existiera una asignatura como Lexicología del latín y del griego, en lo que respecta a los estudios superiores de Filología Clásica» (cf. Molero Alcaraz 1982, 302-306).

² Entre otros, «Las “Metáforas de la vida cotidiana” en latín y su proyección etimológica en castellano (“Metaphors we live by” in Latin as etymological background in Spanish)», *Congreso Internacional de Semántica* (La Laguna, 27-31 de octubre de 1997), y «Semántica cognitiva del latín (I): los preverbios latinos como “metáforas de la vida cotidiana”», *Dixième colloque international de linguistique latine* (Paris-Sèvres 19-23 avril 1999).

venido ensayando la redacción de este libro gracias tanto a la investigación como a la preparación de las clases de la asignatura cuatrimestral «Lexicografía y semántica latina», en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Pocas veces hemos tenido ocasión de percibir cómo se fundían la actividad docente y la investigadora de una forma casi perfecta. De hecho, no han faltado alumnos inquietos que se hayan animado a preparar comunicaciones a congresos y alguna memoria de licenciatura³.

En lo que respecta a los contenidos, esta obra tan sólo pretende servir de sucinta guía e introducción al estudio del significado léxico en la lengua latina desde los enfoques tradicional, estructural-funcional y cognitivo, enfoques que en ningún caso resultan incompatibles entre sí. Está pensada para los estudiantes universitarios y los interesados en conocer algunos aspectos básicos de esta disciplina. Debemos aclarar que no se trata de un manual ni de una exposición absolutamente sistemática de todos los asuntos que conciernen a la semántica latina (en este sentido, la *Semántica estructural y lexemática del verbo* de Benjamín García Hernández sigue siendo el único libro dedicado a la semántica latina que merece la calificación de manual). Nuestro propósito está encaminado a tratar tan sólo acerca de algunos de los aspectos principales de la semántica, que ya desde ahora diremos que irá casi siempre acompañada del adjetivo «léxica». Dos son los asuntos que nos parecen fundamentales: por un lado, la naturaleza del significado, en especial el que concierne al léxico, y, por otro, la posibilidad de estructurar el vocabulario. Esta posibilidad oscila desde la idea de caos, la de mosaico y la de estructura léxica hasta plantear diversos hechos de gramaticalización a partir de los estudios sobre la proporcionalidad de tales estructuras.

Así pues, en lo que se refiere a los propósitos, con este trabajo deseamos, ante todo, hacer una exposición razonada, nacida de nuestra experiencia, sobre cuestiones de interés y proponer cauces para la investigación antes que contar o resumir una *theoria recepta*. De acuerdo con esto, la estructura del libro sigue un plan determinado que le confiere una unidad:

- El primer capítulo ofrece una visión general de los estudios léxicos en la Antigüedad, partiendo de una idea intuitiva del significado como «fuerza» o *vis*. Además, ofrecemos una lectura de los dos métodos fundamentales de indagación léxica, la *ratio* etimológica y la *differentia*, como criterios de «epistemología previa» basados en lo comparativo, en el primer caso, una comparación formal que llega al contenido y, en el segundo, tomando como punto de partida el contenido como tal.
- Los capítulos segundo a cuarto tienen en común un enfoque predominantemente estructural de la materia, de acuerdo, sobre todo, con los principios metodológicos elaborados por Eugenio Coseriu y, ya pensando más concretamente en la lengua latina, por Benjamín García Hernández. En ellos ofrecemos una visión general acerca de lo que es la semántica léxica, entrando después en aspectos concretos que se refieren a la natura-

³ Es el caso de Juan José Carracedo (1999) y Soledad Márquez Huelves (2000 y 2001).

leza del significado (concepción bipolar y tripolar), las estructuras (relaciones clasemáticas) y el campo léxico. En cada uno de ellos hemos ensayado, asimismo, explicaciones complementarias de naturaleza cognitiva.

- En el quinto y último capítulo ofrecemos una novedosa visión, quizá el paradigma para los estudios lingüísticos del siglo XXI, la semántica cognitiva, que, a su vez, nos permite mirar hacia atrás, pues no deja de ser una nueva aproximación que siempre estuvo con nosotros.

No nos queda más que dar cuenta de la deuda científica que tenemos contraída con dos maestros de la semántica léxica, Benjamín García Hernández, bajo cuya dirección llevamos a cabo una tesis doctoral defendida en el año 1992, y de quien hemos seguido aprendiendo aún más, si cabe, desde entonces, y Marcos Martínez Hernández, cuyos estudios, ahora recogidos en un libro fundamental, han terminado por conformar nuestro carácter de aprendiz de semantista⁴. Asimismo, queremos recordar en estas últimas líneas al profesor Eugenio Coseriu, que acaba de dejarnos, aunque seguirá vivo en la memoria de sus discípulos y de los discípulos de sus discípulos, de manera que podría haberse aplicado a sí mismo el verso horaciano *non omnis moriar*.

Universidad Complutense, octubre de 2002

⁴ Quiero expresar mi agradecimiento a la profesora Cristina Martín Puente, que con tanta atención e interés leyó el original de este libro y al profesor Marcelo Martínez Pastor por su constante interés y apoyo.